



EL ECO DE CARTAGENA

ASÍ ANO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 18403

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 23 DE JULIO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Asociación de la prensa

reunión del sábado

Los funebres agoreros que predican la muerte de la Asociación que han constituido la mayoría de los periodistas locales, y de los económicistas que han despertado en ciertas «nobles almas», en la reunión celebrada anteayer en los salones de la Sociedad Económica,—domicilio provisional de la Asociación,—se patentó el alto espíritu de solidaridad y compañerismo que á todos anima, y gracias á ello la idea que se persiguió ya un hecho definitivo, y sus beneficiosos resultados podrán en breve apreciarse.

Poner á los periodistas en condiciones de cumplir su misión con verdadera independencia, procurar su dignificación y ampararle en sus derechos, son los fines de esta Sociedad que, ha de ser, indudablemente, acogida con simpatías por todas aquellas personas que ven en la prosperidad de la prensa evidente señal de cultura y progreso.

El reglamento por el que se ha de regir, fué aprobado tras de discutirse ampliamente y con elevadas miras todo su articulado, y muy especialmente aquellos que se refieren á la admisión de socios protectores. Estos, al igual que ocurre en todas las Asociaciones de la misma índole que existen en España y en el extranjero, podrán serlo aquellas personalidades, corporaciones ó colectividades que hagan donativos á la Sociedad ó se susciban periódicamente por una cantidad determinada. Dicha clase de socios, cuyo carácter es honorífico, no tendrá derecho á ninguno de los beneficios que la Asociación ofrece. Carecerán también de voz y voto y no podrán formar parte de la Junta directiva. Y así como no tienen ningún derecho, tampoco contraen más deberes que aquellos que voluntariamente se impongan al ingresar en la Asociación. Sus nombres figurarán, en primer término en las listas y en un cuadro de honor.

clase de socios en nada se menoscaba el prestigio de los periodistas, y, muy por el contrario, han de contribuir á su prosperidad material y por ende á robustecer su autoridad moral, tan necesaria en todos aquellos que viven en relación inmediata con el público.

En la reunión, que fué muy numerosa y en la que reinó el mayor entusiasmo, además aprobóse el reglamento; se tomaron diversos acuerdos, entre ellos celebrar el próximo domingo con un almuerzo el nacimiento de la Asociación de la Prensa de Cartagena, á la que todos deseamos una vida próspera y feliz, llamada como está á cumplir una misión augusta, pese á sus detractores.

Fué concedido un voto de gracias tan amplio como merecido al señor don Obdulio Moncada, iniciador de la idea, ya que gracias á su labor constante y entusiasta la Asociación vive y vivirá.

También se confirió un voto de gracias para los señores Bautista Monserat y Marabotto, autores del reglamento aprobado, cuyo original será enviado á la superior aprobación del Gobernador civil de la provincia, á la mayor brevedad.

Se recibieron muchas adhesiones tanto de socios protectores como de número, lo cual prueba la simpatía con que ha sido vista por todos la creación de esta sociedad.

Como prueba de la importancia que tienen estas asociaciones, copiamos á continuación los siguientes datos pertenecientes á la de Madrid:

Se ha publicado la cuenta general de ingresos y gastos de la Asociación de la Prensa, desde 1.º de Julio de 1905 al 30 de Junio de 1906, con objeto de someterla á la aprobación de la junta general.

La relación de ingresos suma la cantidad de pesetas 124.266'99.

Los más importantes de éstos son el ingreso de la corrida de toros del mes de Mayo, 25.000 pesetas; el del baile de máscaras, 14.455; y el de la función del Real, 9.655.

Por cuotas de socios ingresaron pesetas 8.351.

Los gastos han importado 77.236'67 De éstos, el más importante es el de las facturas pagadas á las farmacias,

que han importado 22.534'25. A los médicos de la Asociación se han satisfecho 18.000 Los socorros concedidos á socios importan...

Por estas cifras se puede formar juicio de la importancia que la Asociación de la Prensa reporta á sus asociados.

Desde Barcelona

En honor del general Concas

El pasado jueves celebróse en Barcelona, en el restaurant del Tibidabo, un banquete en honor del exministro señor Concas y otros representantes de la marina de guerra.

Los capitanes de la marina mercante de aquella capital fueron los organizadores de la fiesta, en la que reinó la mayor armonía.

Inició los brindis el publicista naval Ricart y Giralt, quien pronunció extenso y hermoso discurso, demostrando que la evolución marítima en la construcción naval había traído consigo una aproximación creciente, por la dificultad y complejidad de sus mecanismos, que requiere de capitanes y comandantes esfuerzos comunes que definen dos personalidades hermanas, no sólo por el medio ambiente en que se desenvuelven sus actividades, sino por aquellos esfuerzos de carácter científico que anuncian en el porvenir una fusión para la defensa de la patria, cuando construida la escuadra que España necesita, se constituya también, con las reservas navales de buques mercantes, una flota de auxilio y reserva que complete en las operaciones de la guerra un organismo apto y perfeccionado para los fines de la defensa nacional.

La elocuencia con que desarrolló el tema, causó entusiasmo en la concurrencia.

Entre los aplausos de todos se levantó el general Jiménez Franco para expresar con voz elocuente y emocionada el afecto de la marina militar á la mercante, y la satisfacción y gratitud de la primera al verse obsequiada por la se-

gunda en esta fiesta de cariñoso compañerismo, agregando nobles palabras de afecto para su compañero el general Concas.

Al señor Ricart Giralt contestó el comandante del «Temerario», señor Andújar, publicista marítimo, de cuyos profundos estudios se han ocupado con elogio las principales publicaciones técnicas del extranjero.

Hizo el señor Andújar una descripción exacta del modo de ser actual de las dos «marinas» militar y mercante, y de las relaciones que las unen, y apoyó con argumentos convincentes la proposición hecha por el señor Ricart y Giralt de unirse todos los elementos marítimos de la nación para que fuera esta fuerza suficiente en que pudiera apoyarse el ministro de Marina á fin de que no fracasaran sus nobles propósitos, como resulta con harta frecuencia.

Concluyó el sabio marino, señor Andújar, brindando por el general Concas, para que cuando vuelva á regir los destinos de la Marina, si llega este caso, como es de desear, pueda llevar á la práctica su programa naval, lo mismo en lo que se refiere á la marina militar que á la marina mercante.

Tras breves palabras del jefe de Estado Mayor de la escuadra, expresando la misma nota cariñosa de amistad, se levantó don José Basté, decano de los capitanes de Barcelona. Fué escuchada su peroración con cariñoso respeto, y terminó en medio de los aplausos de todos con un abrazo que se dieron el experimentado hombre de mar y los generales Concas y Jiménez Franco.

Se levantó por último el señor Concas para hacer un resumen elocuente de los brindis pronunciados.

En su comienzo tuvo palabras de cariñosísimo y respetuoso recuerdo para el señor Moret, en cuya figura, dijo, se concentrán grandes esperanzas de la patria, desarrollando luego su discurso en hermosos períodos y haciendo un acertado estudio de los problemas nacionales relacionados con la marina militar y mercante.

ECOS NAVALES

El tonelaje de los buques de combate

Sigue en los Estados Unidos con gran calor la controversia entre los partidarios de los buques de guerra de gran tonelaje y los que prefieren los de tonelaje medio, á cuya cabeza está el almirante Dewey. Hasta ahora estos últimos parecen llevar la ventaja en la discusión.

No faltan en el país quienes se muestran inclinados á la vuelta de los barcos de doce mil toneladas aunque han alojado algo en la dimensión de algunos meses á esta parte. Aseguran éstos que no tardará en haber una reacción en las ideas predominantes hoy en favor de los grandes barcos y que no ha de pasar mucho tiempo sin que caigan en descrédito los que se construyan del tipo del tan ponderado «Dreadnought».

Niegan los sectarios de esa escuela que á barcos pequeños hayan de corresponder precisamente cañones de pequeño calibre, y sostienen que una docena de cañones de doce pulgadas están en disposición de prestar mejores servicios en un combate naval, montados en dos plataformas móviles (considerando como tales á los barcos) que en una sola.

Añaden que un buque de diez á doce mil toneladas puede llevar muy fácilmente seis y hasta ocho cañones de aquel calibre.

Cuestión es ésta que no pueden decirlos constructores.

Las opiniones sobre el particular de los comandantes de flotas son muy varias.

Va de día en día aumentando entre los marinos ingleses el número de los que creen que sus armadas necesitan de ambas clases de buques: grandes, del mayor tonelaje posible, para las flotas del Canal y del Atlántico, y más pequeños y ligeros para el mar Mediterráneo y del Norte, aunque dotados unos y otros de grandes cañones para el ataque y de cañones ligeros para repeler las agresiones de los torpederos, excluyéndose absolutamente los cañones de calibres medios, por carecer absolutamente de aplicación.

h. del: mi padre estaba más fatigado que yo, y se retiró temprano; Emma y mi madre se levantaron para ir á acostar los niños y ver cómo estaba María, lo cual les agradecí, sin que me sorprendiera ya en mi caso mismo sentimiento de gratitud.

Aunque Emma volvió al comedor, la sobremesa no duró largo tiempo. Felipe y Eloisa, que se habían empeñado en que tomara parte en su juego de naipes, aconsejaron de soñolientos mis ojos. Aquel había solicitado inútilmente de mi madre permiso para acompañarme el día siguiente á la montaña, por lo cual se retiró descontento.

Meditando en mi cuarto, creí adivinar la causa del sufrimiento de María. Recordé la manera cómo yo había estado del salón después de mi llegada y como la impresión que me hizo la voz confidencial de ella, fué motivo de que lo contactara con todo el desacierto producido por una emoción reprimida. Convesciste ya del origen por su pena, habiéndome dado mil vidas por obtener un perdón; pero la duda vino á agravar la turbación de mi espíritu. Dudé del amor de María. ¿Por qué, pensaba yo, se retirara mi corazón en silencio á este mismo martirio? Consideréme indigno de poseer tanta belleza, tanta inocencia. Echéme en esta era orgullo que me ha-

gen que de ella heredé cuando partí de la casa paterna; así estaba en la mañana de aquel triste día, bajo las entredaderas de las ventanas de mi madre.

VIII

A prima noche llamó Emma á mi puerta para que fuera á la mesa. Me bañé el rostro para ocultar las huellas de mis lágrimas, y me mudé los vestidos para disculpar mi tardanza.

No estaba María en el comedor, y en vano imaginé que sus ocupaciones la habían hecho demorar más de lo acostumbrado. Notando mi padre un silencio desconchado, preguntó por ella, y Emma la disculpó diciendo que desde esa tarde había tenido dolor de cabeza y que dormía ya. Presencé como mostrarme impresionado; y haciendo todo esfuerzo para que la conversación fuera amena, habé con entusiasmo de todas las mejoras que había encontrado en las fincas que acabábamos de visitar. Pero todo fué

que en vano habían buscado los parientes para salvarlo. Instó á Salomón para que le diera su hija á fin de educarla á nuestro lado; y se atrevió á proponerle: «Es verdad que solamente mi hija me han impedido emprender un viaje á la India, que mejoraría mi espíritu y remediaría mi pobreza; también ha sido ella mi único consuelo después de la muerte de Sara; pero tú lo quieres, sea hij tuya. Las cristianas son dulces y buenas, y tu esposa debe ser una santa madre. Si el cristianismo da en las desgracias supremas el alivio que tú me has dado, tal vez yo haría desdichada á mi hija dejándola judía. No lo digas á nuestros parientes, pero cuando llegues á la primera costa donde se halle un sacerdote católico, hazla bautizar y que le cambie el nombre de Ester en el de María.» Esto decía el infeliz derramando muchas lágrimas.

A pocos días se daba á la vela en la bahía de Montego la goleta que debía conducir á mi padre á las costas de Nueva Granada. La ligera nave onegaba sus blancas alas como una garza de nuestros bosques las soyas antes de emprender un largo vuelo. Salomón entró en la habitación de mi padre, que acababa de arreglar su traje de á bordo llevando á Ester sentada en uno de sus brazos y pendiente del otro un cofre que contenía el equipaje de